

## Photography in a social context

Bernhard Bischoff  
Thun, Switzerland  
March, 2003

For Gian Paolo Minelli looking through the viewfinder of his camera means looking for non-sites to be charged aesthetically. Whether this be in Chiasso at night, next to the motorway going through Switzerland's most often used alpine tunnel St. Gotthard, in Buenos Aires' socially underprivileged district called "Barrio Piedra Buena", or indeed in a prison as in his recent "carcel de caseros" series; he unfailingly takes photographs of places most people prefer to avoid, and yet Minelli succeeds in extracting from them a serene beauty.

When first his photographs were exclusively black and white, Minelli's most recent works distinguish themselves by their striking colourfulness. The artist is a master of stage-managing unspectacular places. He knows how to choose just that very detail, that very insight into a whole that has the most narrative potential. Of course his photographs must also be read as social criticism. To deal with aesthetic aspects only would be missing half the point. The photographs bespeak deplorable social states of affair, the common problem of falling into oblivion as well as the sometimes deeply felt desire to forget. By documenting it the photographic records interrupt the steady process of decay, if only for a short moment. Individual destinies are singled out and presented on a stage to a public. However, one never gets the feeling of superficial voyeurism. Minelli approaches his models carefully, be they people or buildings. A quiet observer, he operates at the interface of the socially accepted and socially shunned or repressed - he questions things from a historical and/or social point of view. He likes to move in the shallows of social life in order to, literally, bring his findings to light. Yet, he never accuses, but shows. When pursuing his themes, in each case he does so over quite a long period of time, before eventually turning to a new subject. He collects material and conducts research for so long till he finally comes up with a whole series giving an account of his work.

Only rarely do people figure in his pictures, or then only as mere requisites of human existence. Against this background his "Autoretratos", his "self-portraits", seem to acquire a special importance. It is obvious to assume that we are dealing with the artist's own self-portraits. Wide off the mark, though. Minelli roamed the part of Buenos Aires' outskirts called "Barrio Piedra Buena" according to particular architectural features. After finding a suitable place he would ask the inhabitants of the district whether they were willing to pose for a picture. They were allowed to pose in front of Minelli's chosen scenery as they liked.

Members of marginalised groups, but also young people and children thus immortalized themselves in their own environment. The photographs are pervaded by an incredible intensity of life. Despite the fact that paint is flaking off and the concrete walls of the buildings show innumerable cracks and crevices, signs of life can be observed everywhere. Billowing curtains, clothes hanging from lines to dry or lovingly groomed and cultivated flowerpots. As a sort of extension of the scenery he always adds one or two architectural photographs of the same area to his "Autorretratos", thus enlarging them to a diptych or triptych. Minelli enters, feels the pulse of the lively district - and via his succinct artistic language manages to convey to the beholder the existential orientation of the place.

His latest series, also subject of this publication, originated in Buenos Aires as well. Prisons have always held an ambiguous fascination. On the one hand they represent a mysterious, inaccessible place where persons with a particular criminal past are serving their sentences, and therefore one never at any time would want to visit, on the other hand they also represent some kind of forbidden fruit one is inexplicably drawn to. Furthermore, in a dictatorship they time and again become pools for dissenting thinkers. Isolating its inmates from the world and thus robbing them of any possibility for critical comment, prisons become pockets of collective resistance, they may sow the seeds for a future government. Also Argentina knew times of dictatorial suppression and the prison "Cárcel de Caseros" in the centre of its capital assumed a very special status. Today the huge building is empty. Only a few relics of those hundreds who once inhabited its

walls remain. But it is exactly these relics, drawings on the walls or interventions in the building's spatial structure, which Minelli traced down and then photographically recorded. Ropes for hanging pieces of cloths on, so that one would have, despite everything, some sort of intimacy within the prison's walls, holes through which the prisoners communicated with one another, the coliseum high above the roofs of Buenos Aires, in which many athletic competition in captivity must have taken place. Even today the building's morbid charm and its numerous stories and individual lots simultaneously attract and repel. Minelli approaches the empty building with respect and discretion and thus returns to the former political prisoners some of their lost dignity. Once again Minelli expertly fathoms the interface of history, current reality and all-encompassing aesthetics.

Translation: Sylvia Rüttimann, Berne

### **La fotografía en un contexto social**

Por Bernhard Bischoff  
Thun, Suiza  
Marzo, 2003

Para Gian Paolo Minelli mirar a través del visor de su cámara significa ver potenciales lugares estéticos donde no los hay. Ya sea en Chiasso por la noche, cerca de la ruta atravesando por St. Gotthard, uno de los túneles alpinos más frecuentados en Suiza, en Buenos Aires en barrios socialmente poco privilegiados como "Piedra Buena", o en una prisión como en la serie reciente de fotografías "Cárcel de Caseros"; nada impide que Minelli tome fotografías de lugares que la mayoría de la gente preferiría evitar, y todavía logra extraer de ellas una serena belleza.

Mientras sus primeras fotografías eran exclusivamente en blanco y negro, las más recientes se destacan por su colorido brillante. El artista es un experto en poner en escena lugares poco espectaculares. Sabe como elegir justo el detalle, la mirada dentro del todo con el mayor potencial narrativo. Es cierto que sus fotografías deben ser leídas desde una crítica perspectiva social, tratar solo con los aspectos estéticos de sus obras sería perderse la mitad del asunto. Las fotografías denuncian el estado de deterioro de las relaciones sociales, el problema habitual de olvidar, así como el sentimiento profundo de la negación. Por medio del registro fotográfico se interrumpe el sostenido proceso de decadencia, aunque sea por un instante. Destinos individuales son singularizados y presentados en un escenario para un público, y a pesar de eso, uno no se siente embargado por ningún sentimiento de voyeurismo superficial. Minelli se aproxima a sus modelos cuidadosamente, ya sean estas personas o edificios. Un observador sereno, que opera en la intersección de lo socialmente aceptado y lo socialmente excluido y se cuestiona estos problemas desde un punto de vista histórico y/o social. Le gusta moverse en los abismos de la sociedad para así, literalmente, sacarlos a la luz.

Sin embargo, nunca acusa, exhibe. Cuando busca sus temas, lo hace durante largos períodos de tiempo antes de cambiar a uno nuevo, recolecta material e investiga hasta que finalmente se revela una serie completa que da cuenta de su trabajo.

La figura humana rara vez aparece en sus obras, solamente como meros restos de existencia. Teniendo esto en cuenta, sus Autorretratos parecen adquirir una especial importancia. Es obvio que nos enfrentamos con los propios autorretratos del artista. Trasciende el marco.

Minelli vaga por las inmediaciones de Buenos Aires, por una parte conocida como "Barrio Piedra Buena", a la búsqueda de rasgos particulares de la arquitectura. Después de encontrar un lugar apropiado le pregunta a los habitantes si les gustaría posar para una foto. Les permite posar como deseen en el

escenario elegido por Minelli. Tanto miembros de grupos socialmente marginados, como jóvenes y niños son inmortalizados en su propio entorno.

Las fotografías están invadidas de un increíble sentido de la intensidad vital. A pesar de la pintura descascarada y de las paredes de cemento de los edificios que muestran innumerables grietas y roturas, se pueden observar signos de vida en todas partes. Cortinas onduladas, ropas colgando de la soga para secarse o macetas que han sido cultivadas y cuidadas con mucho amor. Como una suerte de extensión del escenario, Minelli siempre agrega a sus Autorretratos una o dos fotografías de arquitecturas exclusivamente, convirtiéndolos en dípticos o trípticos. De esta forma, entra, siente el pulso de este barrio y por medio de su sintético lenguaje artístico comunica al espectador la orientación existencial del lugar.

Sus últimas series, también tema de esta publicación, se originaron en Buenos Aires. Las cárceles han generado siempre una ambigua fascinación. Por un lado representan un lugar misterioso e inaccesible donde las personas con un pasado criminal cumplen su sentencia y que, en consecuencia, uno nunca querría visitar, pero por el otro lado, ellas representan una suerte de fruta prohibida hacia la cual uno se siente inexplicablemente atraído. Además, en tiempos de dictadura se transformaron en lugares donde se ponían en juego intereses mancomunados de pensadores disidentes<sup>1</sup>. Es más, aislando del mundo a sus reclusos y robándoles toda posibilidad de comentario crítico, las cárceles se convirtieron en nichos de resistencia colectiva, y posibles lugares para sembrar las semillas de un futuro gobierno. Argentina también conoció tiempos de dictadura y represión y la Cárcel de Caseros, en el centro de la capital, asumió un status muy particular.

Hoy el inmenso edificio está vacío. Sólo unas pocas reliquias de quienes algunas vez lo habitaron, permanecen. Pero son exactamente estas reliquias, dibujos en la pared o intervenciones en la estructura espacial del edificio, las que el artista ha perseguido y registrado fotográficamente. Sogas para colgar trapos, de modo que uno puede tener a pesar de todo, una suerte de intimidad dentro de las paredes de la prisión, boquetes a través de los cuales los prisioneros se comunicaban unos con otros, un coliseo que se erige por sobre los techos de Buenos Aires, donde deben haber tenido lugar numerosas disputas en cautiverio. Incluso hoy, el mórbido encanto del edificio y sus numerosas historias y luchas individuales atraen y repelen al mismo tiempo. Minelli se acerca al edificio vacío con respeto y discreción y así les devuelve a los antiguos presos algo de su dignidad perdida. Una vez más, Minelli profundiza la relación entre la historia, la realidad actual y una estética abarcadora.

Traducción: Teresa Riccardi y Gabriela Galatti, Buenos Aires